

Tomás Alvira y Paquita Domínguez



Paquita y Tomás hicieron presente en su vida matrimonial, con todas sus acciones, el amor verdadero, o sea, el amor de Dios.

Recuerda una de sus hijas: *“siempre lucharon para vivir en plenitud el sacramento del matrimonio, al que habían sido llamados. Se querían muchísimo, se entregaban mutuamente: era el amor de Dios lo que les hacía pensar constantemente en cómo hacer feliz el uno al otro. Mi padre me contó cómo san Josemaría le había dicho –al exponerle que se sentía llamado a entregarse a Dios en el Opus Dei– que podía ser de la Obra casado, y que era eso lo que Dios le estaba haciendo ver. Fue para él un descubrimiento maravilloso, que dio razón de ser a su vida y a la de mi madre.*



Era evidente que el amor humano formaba parte de su unión con Dios, y de su progreso espiritual, y lo cultivaban de múltiples maneras. Se notaba en su modo de mirarse, en cómo se hablaban, o se esperaban.

Constituían un matrimonio unidísimo y todos veíamos cómo su amor no envejecía. Vivían pendientes uno de otro, procurando tener muchos detalles de cariño. Nunca faltaban flores a mi madre en su santo y en otros aniversarios, acompañadas de una tarjeta con palabras que se hacían más encendidas con el paso de los años, aunque la letra fuese ya temblorosa. A mi madre le llegaban al alma y las enseñaba con la ilusión de una persona enamorada.

Estando ya muy enfermo, me habló de lo que san Josemaría decía sobre el matrimonio: ¡Hay que estar siempre en el frente del amor!

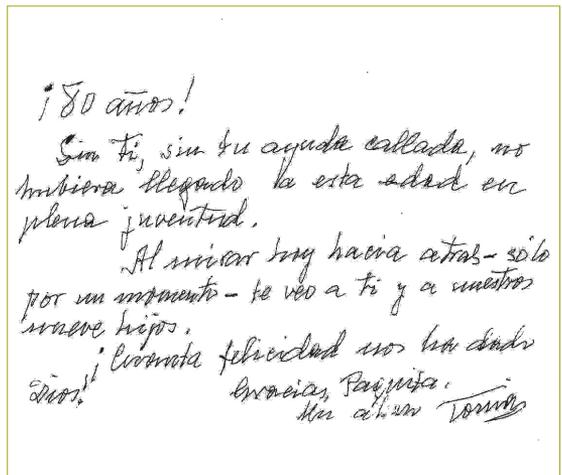
Yo he procurado hacerlo así, buscando siempre sorprender a tu madre y quererla cada día más. Me dijo también que siempre intentaba inculcar en los demás que el camino de santidad de los esposos pasa por el amor entre ellos y que la vocación al Opus Dei venía a reforzar este querer de Dios.¹

Los que trataron a Tomás y a Paquita, más allá del ámbito familiar, percibieron también este amor mutuo que daba un atractivo particular al matrimonio. Una persona que los conoció al final de su vida, escribió: Me quedé fundamentalmente con la idea de que Tomás era un hombre muy enamorado de su mujer. Esto era bien notorio en su vejez, lo que resultaba impactante para mí. La delicadeza, ternura y exquisito trato que empleaba cuando la miraba, o se refería a ella, denotaban un intenso amor, que no parecía haber menguado en absoluto después de toda una vida. En ese momento entendí con toda claridad que su vocación al matrimonio consistió en enamorarse cada día más de su mujer, y no lo he olvidado nunca.²

1 Testimonio de Tere Alvira

2 Testimonio de Beatriz Moreno

Estar siempre en el frente del amor





De la separación al re-encuentro.

Escribo este gran favor que acabo de recibir de Tomás Alvira y su esposa Paquita, pues tal vez haya matrimonios que se encuentren en situación parecida a la mía.

Mi matrimonio iba de mal en peor y cada vez más empapado por ese mal sabor del amor tibio en donde el cariño se ha erosionado y queda en el mejor caso una tolerancia a secas. Estos dos últimos años... vivíamos juntos pero ausentes.

Acaricé la idea de divorciarme y me decidí a poner mi caso en manos de Tomás y Paquita pues no tenía el menor interés ni las más ligeras ganas de solucionar mi situación. Ellos dispusieron de tal manera las cosas que lograron mover mi voluntad y me concedieron la fuerza del amor que cambió de un día para otro lo que en años no pude cambiar.

Estarán de acuerdo conmigo que más que un favor, es un milagro.

I.R. Méjico

En junio de 2005 fui a una convivencia a Kampala, Uganda. Charlando con una de las personas que dirigían la convivencia le dije cuánto

deseaba tener hijos. Por entonces llevaba casada unos 14 años. Me dijo que le pidiese a Concha una estampa de sus padres al volver a Nairobi.

En agosto, vi a Concha y me dio una estampa y la metí en la agenda. Probablemente un mes más tarde la estampa cayó de la agenda y desde entonces comencé a rezarla pidiendo un hijo a través de la intercesión de Tomas y Paquita Alvira.

El 3 de diciembre de 2005 fui al médico porque no me encontraba bien aunque tampoco me sentía enferma y le dije que no podía explicar exactamente mi enfermedad, pero que no me encontraba bien. El médico, que es buen amigo mío, me miró, se echó a reír y me preguntó si me había hecho la prueba de embarazo a lo que contesté "por supuesto no". La prueba tardó unos minutos y pronto volví con los resultados, sin mirarlos esta vez como acostumbraba a hacerlo en el pasado. Me devolvió el papel y dijo "positivo". Mi hijo nació el 26 de junio de 2006; bautizamos al niño Tomas.

R.M. Nairobi

ORACIÓN

Dios Padre, que llenaste de gracia a tus siervos Paquita y Tomás, para que vivieran cristianamente su matrimonio y sus obligaciones profesionales y sociales, envíanos la fuerza del Amor para saber difundir en el mundo la grandeza de la fidelidad y de la santidad matrimonial. Dígnate glorificar a tus siervos y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (Pídase). Así sea.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesíástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes obtengan gracias, por la intercesión de Paquita Domínguez y Tomás Alvira, que las comuniquen a la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España.

Publicaciones

Antonio Vázquez, Tomás Alvira. *Una pasión por la familia. Un maestro de la educación*, ed. Palabra, Madrid 1997.

Antonio Vázquez, Matrimonio Alvira. *Un hogar luminoso y alegre*, ed. Palabra, Madrid 2005.

Antonio Vázquez, Tomás Alvira y Paquita Domínguez. *La aventura de un matrimonio feliz*, ed. Palabra, Madrid 2007.

Noticias de la Causa

Los testigos siguen declarando ante el Tribunal diocesano de Madrid

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.